

Materialidad, Experimentación e Incertidumbre: Crítica y apuntes sobre la pieza *Inusual Mundo Autista de Cía. Soporte Corporal*.

Fernando Mena¹

<http://www.fernandomena.cl/>

¿Hablo o no hablo? ¿Toco o no toco? ¿Camino o no camino? ¿Me detengo? ¿Miro o no miro? ¿Sigo caminando? Cómo sea, en medio de una total incertidumbre de algún modo decido moverme, lo hago entre los presentes en silencio, condicionado por esa solemnidad que se establece en el espacio teatral tradicional, donde el acostumbrado espectador se predispone a recibir la forma, el discurso, la emoción, el relato, etc. Esperando pasivamente ese contenido que abre espacios de creación en cada cerebro de quien asiste. Entonces cuando eso ocurre y la obra o pieza lo genera, el espectador se vuelve activo hasta cierto punto, la dramaturgia del público se echa andar, el asistente entra en el juego de pensar y reflexionar sobre lo que ve y escucha, pero que aún así su cuerpo busca mantenerse en la butaca, en ese lugar conocido, un lugar a salvo. Pero en este caso, puedo ver en mí y en el resto de los presentes como dudamos al ingresar a este espacio, en donde se presenta un despliegue de materiales que forman parte de la pieza de experimentación escénica *Inusual Mundo Autista de la Cía. Soporte Corporal*, quienes nos sitúan en el hall del segundo piso del Edificio Consistorial de la I. Municipalidad de Valparaíso. Y es a modo de estaciones, sin orden de recorrido aparente, que nos proponen materialidades para que ejecutemos de forma pasiva y activa los dispositivos propuestos. Estos elementos, siendo manifestaciones escénicas e instalaciones, están a nuestra disposición para la experimentación. Es entonces, bajo esta lógica de espacio escénico particular, dónde la compañía entiende las infinitas posibilidades donde puede ocurrir un evento o suceso de representación, la cual básicamente existe bajo esa relación de entre quien observa y quien es observado. La pieza nos propone un juego en que los espectadores nos vemos, caminamos juntos, chocamos, hacemos fila, escuchamos, comentamos, etc. mientras en bucle, cada una de las diez estaciones funciona al unísono con su respectiva manifestación, objeto o cuerpo orgánico ejecutándose.

Tú,
ahora,
estás aquí...

Esa frase se ve escrita en una de las estaciones y queda anotada en mi libreta en ese preciso momento. La invitación está hecha y ya inmersos en este viaje, comprendido el espacio propuesto, es que podemos decidir si ponemos o no el cuerpo a la aproximación sensorial, la que nos puede acercar significativamente a diferentes situaciones del cotidiano de quienes se encuentran en el espectro autista, tema central de la obra vivenciada.

En consecuencia, el objetivo de la vivencia no está centrado en las certezas, ideologías o verdades, sino se trata más bien, de aplicar o utilizar la inquietud, la duda como una práctica de reflexión permanente, permitiendo que la experiencia escénica interdisciplinar nos aproxime a conocer cómo habitan y espacian las personas autistas y cómo esta espacialidad significa, afecta y/o conmociona²

La premisa anterior funciona como manifiesto de la directora Jenny Pino en esta propuesta, planteando la incertidumbre como un territorio para descubrir, donde la duda nos impulsa a la ejecución/participación de la experiencia. La compañía nos involucra en una idea de juego en el que cada estación es un estado de percepción distinto, asumido desde nuestro lugar neurotípico y que nos hace pensarnos, situarnos y quizás emocionarnos al darnos cuenta de que existen otras formas de percibir la realidad cotidiana y que nosotros, inmersos en el universo simbólico que vivimos, con su rutina, competencia y vorágine, no tomamos en cuenta. Pero estas no son reflexiones que surgen desde solamente las efemérides propuestas en una de las estaciones, en la cual una escultura en acrílico fluor del escultor nacional Roberto Bascuñán, plasma la historia de los descubrimientos de la psiquiatría sobre el espectro autista en los últimos cien años, tampoco en la video instalación con los planteamientos del neurólogo Juan Contreras, sino que es la suma de esos datos y lo que el público va experimentando a la vez que ejecuta y observa en medio de la propuesta. En este ámbito me es imposible no recordar al colectivo alemán Rimini Protokoll³, quienes obligan al público a atravesar la ficción y confundirla con la realidad del momento en que sus piezas existen, pienso por ejemplo en los espectáculos *Situation Rooms*⁴ y *Evros Walk Water*⁵ que tuve la oportunidad de asistir hace unos años. Esta forma de “teatro inmersivo” por llamarlo de una manera, es a lo que juega Soporte Corporal en *Inusual Mundo Autista*, haciendo de cada encuentro y función algo completamente diferente el uno del otro, ya que depende de quienes lo ejecuten y cuan lejos, nosotros como espectadores estiremos o enfrentemos esa incertidumbre.

La espectacularidad del acto: una vez más la representación, no decidida por el escritor sino impuesta por el dispositivo, se adelanta a la presentación: Lo que se escribe es menos importante que el cómo se escribe⁶.

Es así como el cuerpo de una actriz nos invita a habitar un espacio de intimidad en la relación que sostiene con nuestros propios cuerpos, intentando darse a entender. Presenciamos el sentir de una madre asumiendo el amor y dolor de verse cuidando, criando y luchando con la hostilidad del mundo al proteger a su hijo en un diálogo enternecedor. En otra estación nos cuentan una historia a través de un Teatro Lambe Lambe, nos dan un espacio de descanso en un cubículo con ausencia de sonido, nos someten a su vez a las las distorsiones

2 Jenny Pino Madariaga, Reseña Dispositivo Escénico Inusual Mundo Autista, 2021.

3 <https://www.rimini-protokoll.de/website/de>

4 <https://www.teatroscanal.com/espectaculo/rimini-protokoll/>

5 <https://www.teatroespanol.es/espectaculo/zip-18-evros-walk-water>

6 José Antonio Sánchez, *Cuerpos Ajenos*, Ediciones Universidad Castilla-La Mancha, p 13

que se producen en nuestro cerebro al escuchar una seguidilla de ruidos y que a nuestro oído le resulta incómodo de soportar y mientras nos registran en video, también nos invitan a responder una pregunta frente a un micrófono, estación que nos insta a ser ejecutantes explícitamente, pero que nos enfrenta a nuestros miedos y a sentirnos expuestos ante los demás presentes.

Cabe mencionar que la pieza tiene una duración determinada y debe frenarse en un determinado momento y es posible no alcanzar a pasar por todas las estaciones, estableciendo de esta manera, cierta angustia que puede generar en quienes son espectadores/ ejecutores de la pieza, planteándose entonces un rodeo metafórico que puede perfectamente representar el como un niño autista estimulado al experimentar una sensación de goce, se le priva de su deseo, ya que es evidente que aparece el descontento en las y los participantes al no poder abarcar todas las estaciones de la pieza.

En definitiva, es este caos, esta amalgama de acontecimientos funcionando como una máquina orgánica que no representa, a mi parecer, más que al mundo que percibe una persona con espectro autista que habita los espacios pensados y construidos para neurotípicos, y que estos, en los cuales me incluyo, aislamos y desplazamos a quienes no se adecuan a nuestras formas de raciocinio y comportamiento.

La pieza experimental planteada se establece de forma clara en cuanto a lo propuesto en cada estación, ya que va utilizando la idea de la placa de museo que reseña las obras, colocando fichas informativas que acompañan cada espacio. Por un momento, mientras finalizaba el tiempo de ejecución, entendiéndolo que el contenido de la propuesta invitaba a experimentar en nuestros cuerpos las sensaciones antes descritas, podían surgir sin necesidad de dar esas informaciones, apuntando a la libre interpretación de quienes estábamos vivenciando la pieza. Pero para la directora y el equipo de trabajo, el conversatorio, luego de que la pieza aparentemente termina, es sin duda un acto relevante, siendo parte evidente de la propuesta general de la compañía, así lo he constatado con las obras, piezas y ejercicios de las cuales he sido testigo en el pasado, donde siempre hay una mediación con el público asistente. El explicar y describir las etapas de cada proceso se vuelve un momento igual de importante que la pieza misma para la directora, ya que se plantea en estos diálogos con los presentes, las prácticas, metodologías y resultados que han detonado la pieza y en ese sentido, lo más sustancial es la sinceridad de la directora al compartir su experiencia como madre de un niño autista.

(...) uno presenta lo que tiene o expresa lo que siente, no intenta fingir ser otra cosa, ni que su representación valga más que la de los otros⁷.

En este sentido no puedo pretender quedarme sólo con la experimentación de los aproximadamente cuarenta minutos que los materiales estuvieron a mi disposición. En un principio y por mi formación y propios procesos artísticos, sentí que se me coartaba el vínculo con mi propia interpretación y reflexión con respecto a lo vivenciado, pero luego entendí que es un trabajo pensado desde el contenido, utilizando las formas como medio de expresión para que lo autoral por parte de la directora exprese su testimonio, su experiencia personal con respecto al tema y la investigación desarrollada, y se establece en la pieza y en el conversatorio, indisolublemente, con el fin de visibilizar de forma poderosa y concreta el autismo en un mundo que en su gran mayoría, desconoce del tema.

Es nuestra comodidad como espectadores la que se remueve con esta propuesta de Soporte Corporal, asumiendo los contenidos de una forma vivencial, invitando a nuestros cuerpos a manifestar ese “como sería” si no fuese esta persona neurotípica que asume su entorno desde lo aplastante del lenguaje y la cultura, asumiendo la regla, la comodidad y sin darle espacio a la incertidumbre que puede ser una posibilidad de descubrirnos más libres, más empáticos y abriendo nuestros espacios a lo divergente, a otras formas de entender y percibir el mundo, a esa neuro-diferencia que negamos constantemente. Me parece importante el trabajo de Jenny Pino y su grupo, que se adentran desde lo testimonial, autobiográfico, asumiendo un compromiso teórico, formativo y que además busca nuevas formas de experimentar, desde las formas y los materiales, para encontrar otras maneras de decir, de hacer y de convocar a un público muchas veces anestesiado por la confortabilidad, esperando que le entreguen, comportándose como un consumidor y muchas veces obviando a quienes van a su lado en el suceso escénico como espectadores. Es sin duda un punto alto en el trabajo de la compañía, donde el progreso de sus planteamientos, mecanismos de trabajo, procedimientos y su gran rigurosidad, se ven reflejados en *Inusual Mundo Autista* y que de seguro seguirán desarrollando de forma interdisciplinaria, experimentando con nuevos lenguajes y refrescando el quehacer teatral chileno.

Ficha técnica Obra:

Inusual, mundo autista/ Compañía: Soporte Corporal/ Elenco: Marisol López, Daniela Alcaide y Diego Chávez/ Lambe-Lambe: Zarina Núñez y Alexander Castillo/ Iluminación y Jefe técnico: Daniel Benítez/ Universo Sonoro: Sergio García/ Coros: Alberto Teichelmann/ Escultura: Roberto Bascuñán/ Diseño gráfico: Guido Olivares/ Diseño espacial: Alexander Castillo y Jenny Pino/ Realización Escenográfica: Alexander Castillo/ Diseño y confección vestuario: Sebastián Román y Ente Upcycling/ Intérprete en lengua de señas: Francisco Villarroel/ Producción: Constanza Segovia/ Asistencia de Dirección: Alexander Castillo/ Dramaturgia y Dirección: Jenny Pino.

Referencias bibliográficas

Sánchez, José Antonio (2017). *Cuerpos Ajenos*, Ediciones Universidad Castilla-La Mancha, España

Webgrafía

<https://www.rimini-protokoll.de/website/de>

<https://www.teatroscanal.com/espectaculo/rimini-protokoll/>

<https://www.teatrospanol.es/espectaculo/zip-18-evros-walk-water>